



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Facultad de Psicología

TRABAJO FINAL DE GRADO

Ensayo Académico

***Objetos Mediadores como herramientas de una práctica  
psicológica.***

Leticia Martínez Otero

CI: 4.336.955-0

Montevideo, Uruguay

Julio 2020

Tutoría Mag. Psic. Marta Miraballes Guerrero

Revisión Mag. Psic. Gabriela Echeverry Catalogne

***Donde Tánatos era, Eros debe devenir; donde el más allá del principio del placer y el mismo principio del placer eran, el principio de realidad debe devenir; donde el objeto narcisista era, la elección de objeto objetal debe devenir; donde la repetición era, el recuerdo y la reelaboración deben devenir; donde un fatalismo del destino era, la libertad y la creación deben devenir; donde las inhibiciones, síntomas y angustias eran, la sublimación debe devenir; donde la introversión, la regresión fantasmática y la fijación eran, el investimento de objetos actuales debe devenir; donde la inhibición era, la acción específica debe devenir; donde la angustia era, la simbolización historizante debe devenir; donde el superyó tanático de la melancolía y el masoquismo era, el humor debe devenir; donde la representación de cosa era, la representación de palabra debe devenir (Luis Hornstein, 1993, p.129).***

## INDICE

<b>1.</b>	<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>2.</b>	<b>Desarrollo</b>	
	<b>2.1 Antecedentes.....</b>	<b>5</b>
	<b>2.2 Extensiones del psicoanálisis.....</b>	<b>9</b>
	<b>2.3 Material psicoanalítico.....</b>	<b>13</b>
	<b>2.4 Objetos Mediadores.....</b>	<b>14</b>
	<b>2.5 El uso de objetos mediadores en las prácticas clínicas de orientación psicoanalítica.....</b>	<b>18</b>
	<b>2.6 Materialidad del médium y simbolización.....</b>	<b>20</b>
	<b>2.7 En el taller.....</b>	<b>22</b>
	<b>2.8 Transferencia y objetos mediadores.....</b>	<b>25</b>
	<b>2.9 Asociatividad y objetos mediadores.....</b>	<b>26</b>
<b>3.</b>	<b>Conclusiones.....</b>	<b>28</b>
<b>4.</b>	<b>Referencia bibliografica.....</b>	<b>32</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo del siguiente Ensayo académico surge de las interrogantes producidas durante el trabajo de la autora en dos posiciones: la de tallerista formada en la línea de la libre expresión y la de estudiante universitaria de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República, ambas realizadas de manera paralela: como tallerista en un espacio de expresión libre donde se utilizan diversos materiales como el barro, la pintura, el collage y la música, a la vez que como futura psicóloga que lleva a cabo este taller. La autora se ha encontrado frecuentemente preguntándose acerca de su rol en este espacio, habiéndose formulado la interrogante de “*cómo separar la tallerista de la psicóloga?*”

Ha entendido de difícil resolución tal manera de poner en palabras la lucha interna producida en el terreno de la práctica. Ha comprendido que ambas cosas son parte de su formación, que su mirada está impregnada de herramientas y conceptos que resultan facilitadores para el trabajo, y que ésta temática puede ser desarrollada en éste TFG, como cierre de la formación de grado y a la vez como comienzo de un posicionamiento profesional.

Parte de los cuestionamientos que dan lugar a la elección del recorte temático del actual Ensayo se sitúan en la escucha de la demanda realizada por parte de los padres de quienes participan del taller, quienes enuncian interrogantes acerca de sus hijos, sabiendo la formación en psicología de la autora, preguntas dirigidas no a una tallerista que coordina un Taller de Artes Plásticas, sino a una futura psicóloga de su confianza, que además está a cargo del Taller. Surgen así preguntas de cómo estas herramientas de trabajo pueden o no ser utilizadas y de qué forma. ¿Quiénes han trabajado con mediaciones? ¿Desde qué fundamentos teóricos?

Estas preguntas son tomadas como clave/llave para pensar y realizar este Trabajo Final de Grado con formato Ensayo, como una oportunidad para focalizarlas y dar cuenta de algún grado de respuesta. ¿Cómo puede pensarse el uso de estos objetos propios del Taller de plástica, en calidad de mediadores en una práctica psicológica? ¿Cuáles serían las señas distintivas del ejercicio del psicólogo clínico en el ámbito de un taller de plástica?

El trabajo con mediadores implica necesariamente usar una teorización de fondo que lo sostenga como práctica psicológica, pero no son solo los psicólogos quienes trabajan con mediadores, y así mismo siendo psicólogos también utilizan los materiales citados desde distintas teorías.

En este trabajo, desde una mirada psicoanalítica, vamos a entender que ese “objeto” que usamos como herramienta de trabajo tiene una función mediadora. El término objeto mediador, etimológicamente, viene de la palabra mediación, del latín *médiare*, que significa ‘mediante’, ‘al medio de’, ‘entre uno y otro’.

La mediación tiene la función de separar y de religar; es decir, posee una función de intermediar. Claudine Vacheret (2014), psicoanalista francesa, teoriza el objeto mediador a partir del concepto de objeto transicional de Winnicott. Los objetos mediadores comparten con los objetos transicionales la idea de estar ahí como objeto para ser hallado o encontrado, para hacer surgir lo creado (p.53). El objeto transicional no es interno ni externo, es una primera posición no-yo y permite el surgimiento de lo simbólico.

Nos mueve la pregunta de si los objetos en calidad de mediadores pueden ser considerados como herramienta dentro de las prácticas enmarcadas en el psicoanálisis contemporáneo.

Nos importa considerar el estatuto epistemológico de las prácticas referidas, definiendo como mediadores, en el amplio sentido que le da Brun (2009) como aquellos “objetos” que “intermedian entre la percepción y las sensorialidades del objeto, del Otro, de los demás y, por lo tanto, intermedian en la relación sujeto-objeto” (p.17).

Es de destacar que la perspectiva clínica de la mediación incluye presupuestos básicos del psicoanálisis como lo son la asociación libre y la transferencia.

## 2.1 ANTECEDENTES

Es importante tener en cuenta el estatuto epistemológico actual de las prácticas con mediadores, y para eso es necesario ahondar un poco en el recorrido que han tenido las mismas a lo largo de la historia.

Etel Kacero (Celener, 1997) reflexionando acerca de la especificidad de las técnicas proyectivas refiere a las preocupaciones de carácter epistemológico notando que la preocupación estaba centrada en la práctica y en sus modos de aplicación dejando de lado el interés por los presupuestos de dichas prácticas. “Estos reduccionismo, al modo de “recetas” incuestionables, terminaron desprestigiando el formidable potencial de acceso a los procesos, transformaciones y sentidos que se desarrollaban en la subjetividad que se estaba investigando” (p.13).

Tizón (2009) en el prólogo del libro de Anne Brun “Mediaciones terapéuticas y psicosis infantil” hace mención al pragmatismo utilitarista de las intervenciones con mediadores, notando que el conocimiento que surge de lo artístico o emocional tiende a ser considerado como una vía de expresión de segunda categoría, inferior al conocimiento científico y al racional. Hace referencia a la importancia del estudio de las terapias con mediadores, y más aún de la diferenciación en la forma, modalidad y uso de los mismos. Es decir, no solo centrarse en el estudio del uso del mediador sino tener en cuenta sus múltiples variables.

Las referencias que siguen han servido de hilo conductor a las prácticas que se han realizado, oficiando de sostén para la pregunta formulada y que motiva a este ensayo.

Para realizar este recorrido histórico del uso de mediadores propios de las artes y la cultura tomaré como referencia el trabajo que realiza Anne Brun (2009), donde sistematiza a nivel internacional la historia del uso de dichos mediadores. La autora hace mención a que si bien las mediaciones terapéuticas aparecen como una vía nueva de terapia parecen estar emparentadas con prácticas anteriores al nacimiento del psicoanálisis.

Para dicha autora “la mediación artística se presenta como el prototipo de la historia de las mediaciones terapéuticas” (p.41).

Según sistematiza Brun (2009) Cesare Lombroso en el siglo XIX, (1876) junto con J.P. Klein (1997) , refieren a la importancia de los lenguajes no verbales en las producciones realizadas por enfermos mentales. Klein afirma que ya en el siglo V Charcot habría sido el primero en usar criterios psiquiátricos analizando obras pictóricas queriendo demostrar la antigüedad de la histeria (p.44).

Por otra parte la autora afirma que si bien Freud no se plantea nunca la posibilidad de utilizar el arte en la cura psicoanalítica, ya que concibe a dicha cura en una dimensión exclusivamente verbal, aún así el arte desempeñaba un papel fundamental en la elaboración de sus teorías (p43). Freud no propone un psicoanálisis del arte sino que se pregunta por el proceso creador de la obra de arte, lo que abre una amplia gama de interrogaciones acerca del proceso de creación, siendo así un antecedente para empezar a pensar las prácticas psicológicas que no utilizan solamente el lenguaje verbal como material a considerar.

Desde esta perspectiva freudiana, es como si la obra creara al creador. Del mismo modo, las psicoterapias de mediaciones artísticas activan procesos de creación en el paciente que, al crear un objeto, se crea a sí mismo como sujeto: el soporte de las mediaciones artísticas estimula en el sujeto la emergencia de formas nuevas de representación y un reinicio permanente de los procesos de simbolización (Brun, 2009, p.47).

Entre los primeros autores que consideran el uso de objetos en calidad de mediadores no encontramos con Anna Freud (1895-1982) y Melanie Klein (1882-1960) quienes utilizaron por primera vez el dibujo como “medio de comunicación”, siendo un inductor de la actividad fantaseadora del niño. Melanie Klein introduce el concepto de reparación, “la obra de arte como un modo de reparación, y considera que los impulsos reparadores son la fuente del impulso creador” (p.51).

D.W.Winnicott (1971) diferenciándose de la teoría freudiana basada únicamente en la pulsión contempla la obra como una “posible inscripción de los movimientos pulsionales a través de la elaboración de una forma externa vinculada a un modo de expresión que implica al cuerpo, en una dimensión visual, sonora, táctil o quinesésica según las artes” (p.53), siendo así un precursor de las prácticas con objetos mediadores. Introduce una teoría fundamental como lo es la llamada teoría de la transicionalidad, haciendo referencia a un espacio intermedio entre la

psique del sujeto y la realidad perceptiva. En ese espacio encontraríamos al objeto transicional, bajo la materialidad específica del objeto.

Considerando que esta teoría winnicottiana es fundamental para entender el propósito de este ensayo tomo las palabras de Winnicott (1972) en su obra "Realidad y juego" donde define lo transicional como esa zona donde se da la "perpetua tarea humana de mantener separadas y a la vez interrelacionadas la realidad interna y exterior" (p.19). Y al objeto transicional como esa primera posesión "no yo". El autor postula un espacio hipotético entre madre y bebe, que aparece cuando el bebé empieza a abandonar la fusión con ella.

El objeto transicional es el precursor del símbolo de todo lo maternal que lo tranquiliza y lo protege. Cuando la madre está ausente el bebé se aferra al objeto.

En esta misma línea de pensamiento Marion Milner (1950) introduce la noción de "medium maleable", el cual no es considerado propiamente un objeto, no refiere a la materialidad de la estructura, sino que sería la representación de la cosa. Funciona como puente vinculante, entre la realidad interna y la realidad externa del sujeto. Milner sostiene que tanto el arte, el juego, la religión, el espacio de trabajo, así mismo el propio terapeuta funcionan como objetos mediadores, habilitando este pasaje de una realidad a otra. (Devito y Perrotta, 2015)

Este concepto es tomado en 1991 por Roussillon, quien extrae las características que lo definen: su indestructibilidad, la extrema sensibilidad, la transformación indefinida, la disponibilidad incondicional y la animación propia, es decir, el carácter vivo del médium maleable (p.55 ).

Hans Prinzhorn (1886-1933), quien trabajó con personas con diagnóstico de psicosis, consideró que el significado de una obra no preexiste a la obra misma. Valora la autenticidad de las producciones de sus pacientes, quienes logran expresarse sin tener en cuenta lo que para un crítico o para el público pueda ser bello o que tener un valor artístico. Afirmaba que los procesos creadores son propios de todas las personas, y que el arte es un modo de bienestar psicológico.

Sobre la técnica del modelado se encuentra la teorización de Gisela Pankow (1914-1998). Plantea que sería un "método de estructuración dinámica" (p.63) en pacientes psicóticos,



donde la imagen del cuerpo se caracteriza por estar disociada y hay una imposibilidad para establecer un vínculo entre las diferentes partes del cuerpo y su totalidad.

Adrian Hill (1889-1977) y Margaret Naumburg (1890-1983) trabajaron con técnicas de expresión libre observando que en las producciones se proyectaban conflictos, temas de interés y preocupaciones de las personas. Son considerados los precursores de la llamada Arteterapia, siendo los primeros en el ámbito profesional de la psicología en conceptualizar sobre estas prácticas.

Margareth Naumburg (Marxen, 2011) insiste en que el trabajo artístico puede acelerar el proceso terapéutico, por un lado porque las expresiones artísticas atraviesan con más facilidad que la expresión verbal las fronteras de la censura, llegando así al inconsciente y preconsciente y por otro lado porque esto fortalece el yo del sujeto, permitiendo que se anime a descubrir su propia obra, mediante la asociación de aspectos de su vida afectiva. Considera además la arteterapia una técnica que se puede aplicar en todas las personas, sin límites de edad, puede ser una forma primaria de psicoterapia, tanto como un tratamiento auxiliar o adicional.

Didier Anzieu (1981) reflexionando sobre la teoría de la transicionalidad propuesta por Winnicott comienza a pensar la articulación entre el cuerpo del creador y el “cuerpo de la obra”. Presenta la noción de “emoción creadora” que da origen al proceso creador como un “trance corporal” (p.68).

Arno Stern (1924) encuentra similitudes entre la producción onírica y las imágenes que se gestan en los talleres, observando en ambas los mecanismos de condensación y desplazamiento descritos por Freud.

Juan Carlos Carrasco junto a Mauricio Fernández fueron quienes inauguraron en Uruguay el primer Instituto de Formación Pre-escolar (1956) con el objetivo de llevar adelante un Plan de Higiene Mental y de Desarrollo de Comunidades de carácter experimental. Carrasco (1966) planteaba que “La mejor manera de ejercer la Higiene Mental, en el caso del Niño, es hacerla en el escenario en que naturalmente desarrolla sus actividades” (p.15). Y es a través de la observación del comportamiento infantil en estos centros y la utilización de las artes plásticas, que crearon instrumentos metódicos para el estudio del desarrollo de la personalidad. Nos dice que “por un procedimiento nada lesivo para el Niño y por el contrario muy grato, como es el de pintar o modelar libremente podemos, en el jardín de Infantes, determinar estados de

desarrollo, conflictos, trastornos y características de la personalidad” (p. 19). Han sido estas las primeras experiencias con el uso de esas técnicas en nuestro país, en manos de psicólogos.

En 1963 se funda la Asociación Uruguaya de Psicología y Psicopatología de la Expresión (AUPPE), logrando así agrupar en una institución a profesionales que ya venían integrando la expresión en sus prácticas clínicas.

Estas consideraciones históricas nos sitúan en un momento del desarrollo conceptual sobre las prácticas aludidas.

La inclusión de las conceptualizaciones sobre la Mediaciones terapéuticas establece un nuevo punto de partida que incluye la metapsicología freudiana y exige interrogarse acerca del vínculo entre teoría y práctica. Es así que la pregunta llave que pudimos formular en este ensayo sigue siendo válida: el uso de objetos en calidad de mediadores como la pintura, el barro, el modelado, el teatro, el cuento, la música, ¿pueden considerarse herramientas propias de una práctica psicológica? Desde una mirada psicoanalítica, ¿coincidirían con los objetivos del psicoanálisis?

## **2.2 Extensiones del psicoanálisis**

Podríamos decir que una práctica se debería desarrollar propiciando la articulación con una teoría, en una relación de ida y vuelta. Las teorías son producciones históricas y sociales, por ende han de actualizarse todo el tiempo en un mundo en constante transformación. Así mismo el psicoanálisis, nacido en el 1900. Freud, (como se citó en Torres contreras, 2020) fundador de dicha disciplina nos decía que:

Psicoanálisis es el nombre: 1) de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación, y 3) de

una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica.

Haciendo referencia a dicha enunciación podemos decir que hoy día sigue siendo un método de tratamiento y un conjunto de construcciones teóricas que lo conforman como disciplina y que investiga los procesos psíquicos inconscientes. Pero ya no hablamos de un análisis únicamente en un consultorio privado, con pacientes adultos neuróticos, de forma exclusivamente individual y con una alta frecuencia semanal como se hacía a fines del siglo XIX. Estas modificaciones en el ejercicio se han vuelto imprescindibles con el transcurso del tiempo. Por este motivo es pertinente profundizar en aquellas características que le dan identidad al psicoanálisis y lo diferencian de los variados abordajes psicoterapéuticos que pueden observarse.

Otto Kernberg (2001), psiquiatra y psicoanalista estadounidense de origen austríaco, hace mención a la preocupación dentro de la comunidad psicoanalítica de diferenciar el psicoanálisis y las psicoterapias psicoanalíticas con las que nos encontramos hoy día con mucha frecuencia. Considero necesario, sin entrar en profundidad, ver algunos de los puntos que atañen a esta diferenciación a los que Kernberg refiere. Por un lado el desarrollo de un amplio espectro de psicoterapias con orientación psicoanalítica derivadas del psicoanálisis y que tienen a éste último como la teoría y el método básico de tratamiento. Por otro lado la posibilidad de aplicar métodos que permiten acceder a mayor número de pacientes, en sesiones de baja frecuencia y a la vez con un menor costo. Y por último debido a los desafíos conceptuales presentados por los desarrollos en la teoría y en la práctica psicoanalítica que han ampliado o modificado la técnica psicoanalítica desdibujando implícitamente las diferencias entre psicoanálisis y psicoterapias psicoanalíticas (p.201). Cabe mencionar que estos son solo algunos de los puntos a los que Kernberg refiere.

El mismo Freud (1918) era consciente de que estas cuestiones iban a surgir con el paso del tiempo, en su obra “Nuevos Caminos en la terapia psicoanalítica” escrita a fines de la primer guerra mundial decía:

Es muy probable, también, que la aplicación en amplia escala de nuestra terapia nos obligará a mezclar el oro puro del análisis con el cobre de la sugestión directa... Pero, cualquiera sea la forma que esta psicoterapia adopte,

cualesquiera sean los elementos de los que esté compuesta, sus ingredientes más efectivos y más importantes seguirán siendo, sin dudas, aquéllos tomados del psicoanálisis estricto e imparcial. (p.163)

Freud manifestó así un interés claro en mantener la ortodoxia de la identidad psicoanalítica, más allá de la forma que adopte la teoría con el paso del tiempo y los cambios que implique.

Fanny Schkolnik (2008) pensando en la práctica psicoanalítica se hacía la siguiente pregunta: ¿Una práctica psicoanalítica o varias? Y reflexionando sobre esto dice lo que caracteriza nuestra práctica y la diferencia de otros enfoques psicoterapéuticos no analíticos es el hecho de que “los distintos elementos de la técnica están indisolublemente ligados y sostenidos por una concepción del sujeto en la cual los efectos de lo inconsciente juegan un papel fundamental para el psiquismo” (p.18).

Podemos decir que las diferencias en las formas de trabajo no habrían de prácticas distintas, sino que responden a la reactualización de las prácticas, como mencionamos previamente, en un mundo en constantes y profundos cambios.

Las modalidades en la práctica psicoanalítica pueden variar siempre y cuando se respete que los distintos elementos de la técnica están indisolublemente ligados y sostenidos por una concepción del sujeto en el cual el inconsciente juega un papel fundamental para el psiquismo, más allá de la forma lo que importa es el hacer posible una experiencia del inconsciente, considerar el fenómeno transferencial y entender la importancia de la sexualidad infantil en la constitución del sujeto.

El “oro puro” a criterio de Freud es disponer de un procedimiento y de un cuerpo teórico, así como un método terapéutico y de investigación que permitan acceder a ese material en bruto. Para el acercamiento a ese “oro puro” ideó en consecuencia el método de la asociación libre para su producción y la atención libremente flotante y la interpretación como método para extraer y comprender ese “metal precioso”.

Podemos decir en palabras de Freud (Como se citó en Torres Contreras, 2020) que para que una práctica sea enunciada como psicoanalítica debe tener:

el supuesto de que existen procesos anímicos inconscientes, la admisión de la doctrina de la resistencia y de la represión, la apreciación de la sexualidad y del complejo de Edipo: he ahí los principales contenidos del psicoanálisis y las

bases de su teoría, y quien no pueda admitirlos todos no debería contarse entre los psicoanalistas.

El aparato psíquico fue descrito por Freud como un aparato psíquico estructurado en partes integradas en funcionamiento ordenado por principios, con sus tópicas, que refieren a lugares imaginarios donde la función psíquica tendría lugar. Esta noción para Freud y para el psicoanálisis en general es fundamental y habla de un aparato psíquico individual. Sin embargo otros autores han extendido sus repercusiones hacia zonas apenas insinuadas por el psicoanálisis en sus versión originaria, como por ejemplo René Kaës con su metáfora del *aparato psíquico grupal*. Dicho autor interroga los límites mismos del psicoanálisis ofreciendo una teoría psicoanalítica del grupo, espacio clínico en el cual usualmente se ponen a jugar los objetos mediadores. Dicho autor en una entrevista realizada en el año 2010 por Jaroslavsky decía :

Freud concibió la psique como una materia sometida a un trabajo de transformación, que se diferencia en sistemas o instancias. La función principal de este aparato es ligar la materia psíquica y de transformarla gracias a los procesos y los mecanismos cuyas acciones él nombra y describe. Esta noción le permite comprender la psique como una estructura cuyos elementos, lugares (su tópica), economía, dinámica y génesis pueden ser concebidos en su especificidad y en sus relaciones bajo el efecto del inconsciente, en un espacio delimitado como el de la psique individual. Freud sin embargo postula ya en 1912 una psique de grupo, pero este postulado queda como una especulación ya que no está en condiciones de ponerlo a prueba con un método empírico riguroso, análogo a aquel que se puso a prueba con la cura individual (...). El grupo puede ser concebido como un aparato psíquico que funciona en otro espacio que aquel del sujeto singular, en ese espacio en el cual los sujetos se reúnen y donde se ligan entre ellos, se juntan, se diferencian, se oponen, se desligan, etc. En sus relaciones, por sus alianzas, ellos producen la realidad psíquica (una “psique” de grupo) que es el resultado del trabajo de transformación de la materia psíquica de los sujetos que se ligan entre ellos; y esta realidad – aunque está hecha de la misma materia – no está organizada como la de la psique individual, no tiene las mismas tópicas, la misma economía, la misma dinámica. No podemos entonces concebir el aparato psíquico grupal

como una simple extrapolación de los procesos y de las formaciones del espacio interno en el espacio del grupo (p.5).

Con esta definición que nos trae Kaës hablamos entonces no de nuevas formas del psicoanálisis sino de extensiones del mismo.

Finalmente para cerrar la idea de que hace que una práctica pueda ser considerada como psicoanalítica, como venimos viendo, tomo las palabras de Miguel Torres Contreras (2020) en su publicación ¿Existen muchos psicoanálisis o uno? que retomando los planteamientos freudianos da su punto de vista de la siguiente manera:

Hay tres pilares fundamentales que definen la identidad psicoanalítica: la afirmación sobre la existencia de procesos psíquicos inconscientes; la centralidad de la transferencia como fenómeno ineludible en el tratamiento y su interpretación, así como el uso de la contratransferencia por parte del analista; y la importancia de la sexualidad en la comprensión de la vida psíquica del sujeto y su interpretación. Cómo se entienden y cómo se abordan cada uno de aspectos es otro asunto, y ahí es posible una gran diversidad de posturas.

### **2.3 Material psicoanalítico**

Qué entendemos por material psicoanalítico? Material deriva de la palabra materia, según el Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano (Ed: Montaner y Simón ,Barcelona 1893). Dicho término significa “sustancia extensa e impenetrable, capaz de recibir toda especie de formas.” (p. 574)

Cuando se habla de material en el campo psicoanalítico, se refiere a esos elementos que darán acceso al conocimiento y con los cuales se llevará a cabo la tarea de transformación y el armado de lo construido por el yo del paciente o del clínico. Se trabaja con los materiales que ya están, se actualizan, se modifican y se agregan nuevos donde no los había o donde si los habian pero no sirven para lo que queremos construir. Freud (1937) refiere a los

elementos faltantes por la acción depredadora del tiempo o del hombre y dice que deberán ser agregados por material actual respetando la forma dejada por lo ausente.

Según Berenstein (1997)

Material psicoanalítico es el conjunto de emociones, acciones, pensamientos y habla que está a la búsqueda de sentido inconsciente, se establece en el transcurso de un encuentro de los cotidianos que enmarcan las relaciones convencionales (...). Todo lo que suceda entre una persona y otra tendría sentido en función del encuadre en el que se da (p.51).

Más adelante hace mención a la disposición del psicoanalista de varias herramientas como lo son "el compromiso emocional, el bagaje teórico y la particular manera de seleccionar datos aplicando una comprensión de cierto tipo de lenguaje que transformamos en metafórico como paso para el acceso simbólico" (p.53).

Desde este concepto es que partimos en la búsqueda de responder a la pregunta que planteo en el desarrollo de este ensayo. Pensando a los objetos en calidad de mediadores como facilitadores, que nos permitirán acceder a los registros inconscientes.

## **2.4 Objetos Mediadores**

Cabe destacar que hablar del uso de objetos mediadores en las prácticas psicológicas da cuenta de un más allá de las palabras, teniendo en cuenta maneras de manifestación del inconsciente que trascienden lo estrictamente verbal.

En palabras de Claudine Vacheret (2014):

Hablar de mediación supone por lo menos dos términos (dos espacios psíquicos, dos procesos, dos sujetos), provisoriamente desunidos, no ligados o desligados, entre los cuales viene a ubicarse en posición mediana y articuladora un tercer término facilitador de un vínculo nuevo entre esos términos. Mediación supone entonces una disyunción o una desunión, y es

sobre la naturaleza (quizás las causa) de esta desunión o de esta no unión que se produce la eficacia del proceso de mediación, es allí donde resulta inteligible. No es el medio, el objeto en sí que es mediador, es la función mediadora que realiza el medio, debido a sus propiedades, en un contexto relacional determinado y preparado para producir allí un efecto de mediación (p.12).

Tenemos entonces una disociación, una desunión o no unión y es aquí donde entra en juego el objeto mediador como puente, ubicándose en un “entre”. El objeto mediador tiene carácter polisémico y cumpliría con la función mediadora.

De acuerdo con René Kaës en el 2002 (como cita Antonieta Pezo 2015) el objeto mediador tiene las siguientes funciones:

- 1) Restablece un lazo de sentido que transforma, conjuntamente y correlativamente, el espacio intrapsíquico y el espacio intersubjetivo;
- 2) Implica una representación del origen entre el padre y la madre, una figuración de la conjunción y de la disyunción;
- 3) Se inscribe en las fronteras y demarcaciones, los filtros y los pasajes;
- 4) Se opone a la inmediatez en el espacio y en el tiempo del registro de lo imaginario, de la violencia del cuerpo a cuerpo, del pasaje al acto;
- 5) Suscita un marco espacio-temporal, un espacio entre dos o más, que genera una temporalidad y una sucesión, y se inscribe como proceso de transformación;
- 6) Oscila entre la creatividad y la destructividad, lo que permite explorar el espacio interno y el espacio externo, el espacio singular y el común y compartido .

La mediación, desde un abordaje clínico, considera la materialidad de ciertos objetos culturales que, oficiando de vehículos en el pasaje de una realidad a otra, suscitan procesos de simbolización, funcionan como puentes de acceso entre aspectos que estarían desligados y por tanto no disponibles para ser pensados (Miraballes, 2019).

El objetivo del trabajo con objetos mediadores es que al transitar por este espacio intermedio se pueda materializar, dar forma, simbolizar, propiciando los procesos



asociativos y potenciándolos. Dichos objetos son desencadenantes de los procesos imaginativos, facilitando el acceso a zonas intermediarias y transicionales propicias para los intercambios tanto intrapsíquicos como intersubjetivos (Miraballes, 2019).

Winnicott (1972) propone la existencia del objeto y los fenómenos transicionales. Este objeto y estos fenómenos transicionales pertenecen a una zona intermedia de experiencia entre la realidad interna, subjetiva y reservada y la realidad externa, lo percibido objetivamente y por tanto compartible. Esa zona intermedia de experiencia, ni adentro ni afuera, se constituirá lo que llama "tercera zona" o espacio potencial. En ella la creatividad personal se desplegará haciendo surgir estos objetos, así como luego lo hará en el juego y en los fenómenos culturales.

Anne Brun (2009) tomará el concepto de objeto mediador desarrollado por Winnicott para dar cuenta de la participación que éste tendría en las producciones artísticas, destacando la importancia de su materialidad, en tanto es el soporte físico que habilita a la simbolización. Acentuando que dicho objeto debe ser concreto pero a la vez simbólico, es decir tener la capacidad de representar algo.

Refiriendo a lo que Winnicott llama objeto transicional Marion Milner en 1950 nos traía el concepto de *medium maleable* (Brun, 2009). Este concepto no hace referencia al objeto propiamente dicho, dado que no es algo concreto sino que representa a otra cosa. Milner define al *médium maleable* como una "sustancia de interposición a través de la cual las impresiones se transmiten a los sentidos" (Brun, p.54). La autora sostiene que tanto el arte, el juego, la religión, el espacio de trabajo así como el propio terapeuta, funcionan como objetos mediadores, como un puente vinculante entre dos polos. Hace mención a que "cada medium privilegia un modo de relación especial con la sensorialidad, según sus cualidades táctiles, visuales, olfativas que determinará el proceso transferencial" (p.85).

Roussillon (1991) toma el concepto trabajado por Milner y agrega que "el médium maleable designa, por tanto, la existencia de objetos materiales, que tienen propiedades perceptivo motrices susceptibles de hacer perceptible y manipulable la actividad representativa que consiste en representar en una cosa al propio proceso de simbolización" (Brun, p.55).

El sujeto tendría la posibilidad de materializar la problemática interna dándole forma al material que se les presente para trabajar, esto puede venir o no acompañado de la palabra

ya que el trabajo de figuración se efectúa a partir del registro sensoriomotor, este es el punto de partida de toda simbolización (p. 87).

Sigue la autora proponiendo que:

El trabajo de creación a partir de una materia heterogénea permite al símbolo tomar forma en el objeto mediador; de modo que el encuentro entre psique y materia, entre actividad psíquica y material externo es el que condiciona la formación del símbolo. Esta actividad simbólica se manifiesta al encarnarse en una materia y el proceso por el que la actividad psíquica se materializa, a través del médium maleable, definirá el alcance del objeto mediador (p. 83).

Es importante destacar que el objeto mediador cumple esta función sólo en un proceso de mediación. No basta utilizar el barro, la pintura, la danza o la música para hablar de mediación terapéutica. El objeto mediador, sea cual sea, no ofrece ningún efecto terapéutico por sí mismo, depende de un marco y un dispositivo.

Como tallerista de un espacio de expresión libre me encuentro constantemente frente a la situación de ver al niño y al objeto que ha elegido, siendo mi función únicamente de apoyo y acompañamiento en este proceso, ya que el taller no plantea un objetivo de intervención terapéutica.

Vacheret (1995) habla de que en la medida en que los objetos sean desencadenantes de lo imaginario facilitan el acceso a zonas intermedias y transicionales propicias para los intercambios psíquicos y afirma que:

Lo importante no es solo el cambio de registro de los procesos primarios a los secundarios sino más bien el hecho de acceder a un movimiento representacional, a un movimiento de proceso que liga, en un doble trabajo de ligadura, no solo el afuera y el adentro, sino también diferentes instancias psíquicas. André Green retomó la hipótesis freudiana de los procesos de ligadura que llama procesos terciarios. Los sitúa en el punto de unión que denomina doble límite, entre el adentro (la realidad psíquica) y el afuera (la

realidad exterior) por un lado lo conciente, preconciente y el inconsciente por el otro” (p. 176).

## **2.5 El uso de objetos mediadores en las prácticas clínicas de orientación psicoanalítica.**

Tomo las palabras de Anne Brun, en la conferencia dada el 6 de noviembre de 2019 en el Simposio Internacional de “Mediaciones y mediadores terapéuticos para una clínica sin fronteras”, realizado en la Facultad de Psicología de la UdelaR, donde hace referencia a que la cuestión es saber cuales son los principios organizadores de un dispositivo de mediación referido a la teoría psicoanalítica en general.

Dice que hay dos fundamentos que son la consideración de la asociatividad y la transferencia.

Los dispositivos de mediación por tanto, pertenecen a la psicoterapia psicoanalítica y no a lo que comúnmente se conoce como arteterapia, cuando se basan en la transferencia y la asociatividad en la base del método analítico.

Presenta en dicha conferencia dos principales dispositivos de prácticas institucionales. Uno lo son los grupos de creación, que son parte de dispositivos culturales y artísticos que se ubicaría del lado de la arteterapia y por otro lado los grupos de mediaciones terapéuticas que se enmarcan dentro de los presupuestos de la teoría psicoanalítica.

Los grupos de creación a menudo se presentan como abiertos y pueden ser animados por enfermeros, no psicólogos, psicólogos, artistas sin formación en psicología o psicoanálisis. Estos dispositivos de mediación no corresponden a una práctica directamente referida a la psicoterapia psicoanalítica, no se basan ni en el trabajo de la transferencia ni en una interpretación de los procesos en marcha, sino que se pone en juego el acompañamiento del trabajo de producción y un enfoque en la capacidad de crear y transformar formas. Esto puede activar un proceso de puesta en forma y de figuración que podría desencadenar en una dinámica de simbolización, que tiene un verdadero alcance terapéutico, pero esto se acerca más a la filiación de Prinzhorn, quien fuera precursor del uso de la mediación

artística con su teoría de la *gestaltung*, haciendo referencia a una concepción dinámica de la creación de formas artísticas, pero desde una perspectiva más estética que psicológica. Esta teoría de la *gestaltung* es una teoría de la creatividad que no refiere a la teoría freudiana del inconsciente ( Brun, p. 57).

Así como los dispositivos artísticos de creación, los dispositivos de mediación terapéutica se centran en la producción de figuraciones, representaciones y símbolos, pero la diferencia radica en que esa producción se centra en el análisis de los procesos en juego, las representaciones conscientes e inconscientes de las figuraciones producidas. Hablamos acá de un encuadre, de la profesionalización, de la necesidad de formación específica.

Estos dispositivos de mediación terapéutica están necesariamente dirigidos o supervisados por profesionales de la psicología.

Siguiendo a Anne Brun en la mencionada conferencia, vemos cuál sería la diferencia entre la especificidad de la transferencia y de la asociatividad en estos grupos de mediación terapéutica a los que se refieren en la psicoterapia psicoanalítica, en comparación con grupos clásicos sin objetos mediadores. La diferencia radica en la consideración de la transferencia sobre el médium maleable.

Las mediaciones terapéuticas tienen una particular forma de asociatividad no verbal, una asociatividad que corresponde al lenguaje del cuerpo y del acto, un acto que se despliega en el trabajo con el médium. El trabajo con el médium, al decir de Brun, es como decirle al paciente “asocie con sus manos”. En este tipo de asociaciones es importante prestar atención a la dinámica mimogestocultural y también a la elección del instrumento para trabajar, al material, a la técnica, ya que la consigna es abierta. Lo importante es centrarse en el proceso de producción y no en la producción en sí. Importa la integralidad del juego y las las diversas propiedades sensoriales que el uso del médium propicia.

Al decir de Potel (2003) “El médium es una sustancia intermediara a través de la cual las impresiones se transfieren a los sentidos” (p.17).

El punto de partida es el encuentro con la sensorialidad del médium, con la materia para manipular y la función del médium va a ser un atractor sensorial que puede permitir y facilitar la transferencia de experiencias primitivas sobre el objeto mediador.

En dicha conferencia decía Brun que “las mediaciones terapéuticas permiten un tipo de retorno no traumático de los traumas”.

## **2.6 Materialidad del médium y simbolización**

Como veníamos viendo, las mediaciones terapéuticas permiten acceder a los procesos de simbolización a partir de la sensorialidad. Esta vía de acceso se ve favorecida por la materialidad del médium maleable y manipulable, el cual no sólo desempeña el papel de entrada a la simbolización, sino que también sirve de mediador en los contactos con el terapeuta y con el otro en general (Brun, p. 19).

Para “descifrar” el impacto que tienen los materiales en los procesos de simbolización debemos examinar las modalidades del paso del registro sensorial a la posibilidad de formación de símbolos.

En psicoanálisis se habla de simbolización refiriéndose a la apropiación simbólica del objeto ausente. La efectiva disponibilidad libidinal del objeto constituye un requisito para el ejercicio de la actividad de simbolización (Roussillon, 2001).

Al decir de Kachinovsky (2017) hablando sobre simbolización, se trata de la renuncia a una determinada posición libidinal para adquirir una nueva, metáfora de la anterior (p.19).

Decir simbolización es hablar de trabajo psíquico o movilidad psíquica, actividad cuyo punto de partida es siempre la experiencia con el otro, es decir un conjunto de marcas producto de encuentros y desencuentros con ese otro por medio de mecanismos metaforo-metonímicos se producen encadenamientos representacionales, que a su vez configuran una suerte de malla por donde circula el afecto. Esta malla está en permanente movimiento y en constante devenir reestructurante. (p. 20)

Continúa el concepto refiriendo a Schkolnik (2007):

El trabajo de simbolización se realiza a través de dos movimientos antagónicos y complementarios: ligazón y desligazón. El primero de ellos, la ligazón libidinal que unifica y sostiene la malla, teje redes sobre las cuales se organiza lo que proviene de lo pulsional (lo interno) y lo que viene del otro (lo externo) dando curso a la resignificación y apertura de sentido. La desligazón entendida como corte, desunión o ruptura es responsable de la fundación de nuevos lazos (p. 20).

Schkolnik afirma que “La malla siempre presenta hilos sueltos, ligazones que no se pueden establecer, representaciones que solo corresponden al registro perceptivo motriz o que se mantienen reprimidas sin poder establecer lazos con la palabra” (pp. 28-29).

Roussillon (1991) dice que las propiedades del médium “simbolizan la simbolización”, la actividad representativa (p.94).

El objeto mediador debe atraer la sensorialidad y movilizar la atención, funciona como “atractor para la simbolización”. Houzel (1987) por su parte, relaciona esto con la experiencia de mamar, el pezón/pecho que atrae la vida pulsional y emocional del bebé, cumpliendo así la misma función que el objeto mediador en el marco de una mediación terapéutica, que reúne todas las experiencias sensoriales y emocionales del bebé y concentra su atención (Brun, p. 89).

H. Segal (1957) plantea que a partir de la función de atractor, del objeto mediador a la sensorialidad del niño, así como del carácter concreto del objeto y las cualidades sensoriales propias, el objeto mediador se convierte en primer lugar para el niño en el soporte privilegiado de ecuaciones simbólicas.

En la ecuación simbólica el yo se identifica con el objeto, mientras que en el símbolo se identifica con el objeto simbolizado. En la ecuación simbólica, las características del símbolo no se reconocen sino que son tratadas como si fueran del objeto original, de modo que el símbolo se confunde con el objeto

simbolizado, mientras que en el símbolo, el símbolo no es objeto sino que representa al objeto (p.96).

G. Panknow (1969,1981) manifestaba que la reactualización y la elaboración del vínculo con el objeto primario se efectúa a partir de la materialidad con el objeto mediador como “materia de simbolización”. A partir del trabajo con modelado con pacientes esquizofrénicos demuestra que esta técnica permite reactivar experiencias sensorio-afectivo-motrices vinculadas al objeto primario, experiencias que nunca antes han sido simbolizadas (Brun 2009, p.100).

En general en los pacientes con mayor dificultad para acceder al proceso de simbolización las sensaciones proporcionadas por la materialidad del médium se reactivan en forma de sensaciones alucinadas, experiencias físicas y psicológicas impensables, ahí mismo en la realidad del taller.

## **2.7 En el taller**

Como mencionaba al introducirnos en este ensayo mi experiencia como tallerista en un espacio de expresión libre y mi formación como psicóloga es lo que me lleva a querer ahondar en este tema del uso de objetos mediadores como una herramienta en la práctica psicológica.

Es allí donde sucede constantemente el encuentro del niño y el médium. Utilizamos el barro, la plastilina, la pintura, la música, telas, entre otros dependiendo de la demanda de quienes participan del taller. Cada niño es atraído en mayor o menor medida por los diferentes materiales. Hay quienes les gusta más pintar, quienes prefieren siempre el barro o la plastilina, quienes aman las telas que ofician tanto de disfraces como de lugares, armando con ellas habitaciones, casas, escuelas, carpas en el medio del campo, entre otras infinidad de opciones. Siempre el encuentro con el material nos sorprende con algo nuevo, y con ello vienen los cuentos, las historias o anécdotas, reales o imaginadas, que surgen durante el proceso de creación.

Los seres humanos tenemos la condición de crear, desde siempre y necesitamos hacer uso de este potencial para poder lidiar de una mejor manera con la realidad interna, disfrazando nuestras angustias y temores pudiéndolos así enfrentarlos.

Milner enfatiza que, para ser creativos a lo largo de la vida, no solo para crear algo efectivamente sino para enfrentar nuestras dificultades, muchas veces necesito del movimiento psíquico de fusión y separación, de indiferenciación y diferenciación; es en este movimiento que podemos construir puentes entre el mundo interno y el mundo externo, para que podamos lidiar con las dificultades, pero también disfrutar de los elementos culturales disponibles que, a menudo, harán el rol de puentes para nosotros. (Devito y Perrotta, 2015, p. 208)

Es en ese encuentro con el material, en ese pasaje de una realidad a otra donde se incrementa la simbolización

Milner (1942) decía

Esta capacidad simbolizante que la mente posee, su infinita habilidad para utilizar metáforas a fin de expresar realidades psíquicas, flui en un torrente poderoso que tiene muchas ramificaciones: el jugar imaginario a la infancia, el arte, los rituales simbólicos, la religión. (como se citó en Devito y Perrota, 2015, p, 206.)

A modo de ejemplo de lo que sucede en el taller y que me llevan a realizar la pregunta que da lugar al tema elegido para este trabajo paso a contar algunas anécdotas que dan cuenta del taller como un espacio donde se manejan objetos mediadores que propician a que ciertas cosas pasen a figurarse, pasen a tener forma propiciando así la simbolización.

En uno de los talleres uno de los niños propone dibujar a sus familias. Pipo, un niño de 10 años, que estaba atravesando la llegada de su hermanita por parte de su madre, con quien vive, y a la vez su papá se estaba mudando a un nuevo hogar junto con la novia, es quien al comenzar la actividad dice “pero yo que familia dibujo?” Le contestamos que dibujara a la suya, a quienes él quisiera. No muy convencido se sienta en la mesa y dibuja a su mamá, a la pareja de su mamá, a sus dos hermanas y a sus dos perritos. Al finalizar dice “listo, pero me falta ahora dibujar a la otra parte, porque si no me van a matar! (se sonrío), preciso otra



hoja". A continuación prefirió cambiar de actividad, expresando que "la otra parte" la haría en el taller siguiente.

En el transcurso del próximo encuentro pidió una hoja para dibujar lo que tenía pendiente. Dibuja a su papá, a la novia de su papá y dos perritos. Ambos dibujos incluían a todos los miembros de sus dos casas, hasta los perritos, pero en ninguno de ellos se incluía a él. Cuando me entrega los dibujos le señalo "Pero Pipo, no te dibujaste a ti, no te dió el espacio quizá?" inmediatamente me dice "es que no se donde dibujarme".

Podemos ver claramente una conflictiva que se pudo manifestar en el dibujo y que luego pudo poner en palabras. Ese sentir que tenía que estar de un lado o del otro. No entraremos en detalles de un análisis de lo que allí ocurría porque fué en el marco de un taller y no de una sesión, pero sí mostrar como algo que no estaba allí antes de que un compañero del grupo hiciera la propuesta de dibujar a sus familias, ahora estaba ahí, lo podíamos ver.

Por otro lado tenemos a Nina, una niña de 4 años que siempre elige la masa para jugar. En los primeros encuentros se presentaba como una niña amable, que le encantaba moldear pero dispuesta a realizar otras actividades que iban surgiendo. En uno de los talleres notamos que comienza a enojarse mucho cuando las cosas no le salen como espera, llevándola eso a aplastar la masa con mucho ímpetu, desarmarla en pedazos y enunciar que no va a hacer nada porque no le sale. Se cruza de brazos con el ceño fruncido, si le ofrecemos ayuda dice que no quiere con voz fuerte y sin dejar de fruncir el ceño, y en el transcurrir de unos minutos se encuentra nuevamente jugando con la masa e intentando realizar alguna otra cosa que se le ocurra y cuando le sale dice "yo sabo todo" (haciendo referencia a que ella sabe todo). Esto se repite en algunos talleres más. Nina es una niña que siempre se presenta con su nombre y con el apellido paterno, pero en un taller mientras jugaba con la masa dice "yo soy Nina XXX" haciendo mención a su nombre y al apellido materno. La otra tallerista no logró entender lo que decía entonces yo comento "dijo Nina XXX porque su mamá se llama Maria XXX" a lo que Nina con voz fuerte y mucho enojo contesta "NO! El nombre de mi mamá no es feo, es lindo". La situación no ameritaba un enojo de Nina, ya que lo único que habíamos mencionado era el nombre y el apellido de su mamá, sin hacer referencia a si era lindo o feo, lo que llamó mucho la atención.

El taller siguió transcurriendo con normalidad, al finalizar el mismo la mamá quien sabe de mis estudios en psicología me escribió para comentarme que Nina estaba por empezar a ir al psicólogo y que quería además saber como la veía yo, comentandome que ella y el papá de Nina estaban atravesando una separación y que días antes Nina había presenciado una situación en la que el papá se violenta con la mamá.

Sin intenciones de entrar en un análisis creo que ambas anécdotas dan cuenta del alcance del objeto mediador en la realidad del taller, de lo que desencadena la posibilidad de dar forma no al objeto en sí, sino a lo que sucede, poder poner en palabras siendo la palabra un medio privilegiado para la mayoría de nosotros, posibilitando la construcción de un puente entre una realidad y otra.

## **2.8 Transferencia y objetos mediadores**

El prefijo trans nos habla de algo que es llevado, del latín fero: llevar de un lado a otro, a través de otra cosa. En psicoanálisis el término hace referencia al transporte, de sentimientos, valores, deseos que se ponen en juego en la sesión analítica.

La definición que Laplanche y Pontalis enuncian en su Vocabulario de psicoanálisis sobre qué es transferencia es la siguiente:

proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y de un modo especial dentro de la relación analítica .Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de realidad. (p.439)

Freud definió la transferencia de la siguiente manera:

Son reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes; pero lo característico de todo el género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. Para decirlo de otro modo: toda una serie de vivencias

psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del médico. Hay transferencias de estas que no se diferencian de sus modelos en cuanto al contenido, salvo en la aludida sustitución. Son entonces, para continuar con el símil, simples reimpresiones, reediciones sin cambios. Otras proceden con más arte; han experimentado una moderación de su contenido, una sublimación, como yo lo digo, y hasta son capaces de devenir conscientes apuntalándose en alguna particularidad real de la persona del médico o de las circunstancias que lo rodean, hábilmente usada. (Freud, S. 1905, T. VII, p. 101).

Muchos autores hablan de que la transferencia se puede dar en cualquier vínculo social. Lo que diferencia la transferencia en el terreno analítico es que tomada en cuenta, trabajada y analizada. En lo que refiere al objeto mediador en un encuentro analítico podemos decir que el médium maleable puede ser o no el terapeuta. Roussillon afirma que “el terapeuta es el representante del médium, del mismo modo que el médium es el representante del terapeuta” (Brun, 2009, p.105) por tanto hablamos de una modalidad del movimiento transferencial sobre el médium maleable, sobre el objeto mediador.

## **2.8 Asociatividad y objetos mediadores**

Refiriéndose a la asociación, Laplanche y Pontalis la definen como: “Palabra tomada del asociacionismo para designar toda ligazón entre dos o más elementos psíquicos, cuya serie constituye una cadena asociativa” (p.33).

Y definiendo asociación libre, una de las claves dentro de la técnica psicoanalítica, dicen que es un “método que consiste en expresar sin discriminación todos los pensamientos que vienen a la mente, ya sea a partir de un elemento dado (palabra, número, imagen de un sueño, representación cualquiera), ya sea de forma espontánea” (p. 35).

Libre, sostiene Freud, en la medida en que no está orientado y controlado por una intención selectiva. Su finalidad está en “aportar a la conciencia el material reprimido y mantenido lejos de ella por medio de resistencias” (Freud, S. 1925, p. 39).

Cuando se trabaja con mediadores la asociación libre no es solo el decir del paciente sino lo que hace con el material que se le ofrece, como mencionaba anteriormente haciendo referencia a Anne Brun, al brindarle el material para trabajar le estamos diciendo al paciente “asocie con sus manos” y esto puede estar acompañado o no de la palabra, pero el acto de crear en sí es una forma de asociar ya que el objetivo de las asociaciones libres es poner en evidencia el orden de las representaciones ocultas gobernadas por el inconsciente.

Haciendo referencia a la idea freudiana de asociación libre y a modo de ejemplo en el uso con mediadores, en este caso la escritura, André Bretón escritor francés reconocido como el padre del surrealismo, propone la escritura automática como una manera de llegar a la zona del inconsciente, (como se citó en Bekerman y Ripesi, 2019) la define como “un dictado del pensamiento no dirigido, emancipado de las interdicciones de la moral, la razón o el gusto artístico (...) es el método más seguro para devolver a la palabra su inocencia y su poder creador originales” (p.69), pudiendo ésta recuperar ese estado de infancia que permite el encuentro con lo inédito, con lo insólito .

### 3. Algunas conclusiones

El abordaje psicoanalítico “tradicional” que involucra a la palabra como protagonista, ha tenido eficacia en sujetos neuróticos pero no ha podido dar respuestas suficientes a otras formas de sufrimiento psíquico. Podemos decir que la palabra no es el único material que usamos para darle forma e inscripción a lo vivido, cuando la palabra está silenciada, los objetos mediadores que presentamos en este trabajo propician que esta palabra callada encuentre maneras de ser dicha. Es por eso que hoy en día encontramos prácticas que incluyen al lenguaje verbal o no, dando lugar a la incorporación de imágenes, materiales plásticos, música, cuentos, entre otras, y que pertenecen a la psicoterapia psicoanalítica. Estos dispositivos de mediación podemos considerarlos como tales si se basan en el trabajo de la transferencia y realizan una interpretación de los procesos en marcha, de lo contrario nos encontramos frente a lo que Brun llamaba grupos de creación, dispositivos que trabajan con tales objetos pero con objetivos distintos a los abordajes con orientación psicoanalítica, y donde el trabajo de quien lleve a cabo este dispositivo (psicólogo o no) pasa a ser el de acompañamiento del trabajo de producción.

Jarreau y Païn (1999) decían que:

Las experiencias psicoterapéuticas y psicoanalíticas personales conducen al arteterapeuta a una lectura más rápida y más eficaz de la relación transferencial y más eficaz de la relación transferencial, es decir, del conjunto de sentimientos y de reacciones que tal o cual paciente y su producción le inspiran, a falta de esta posibilidad del animador debe limitarse a intervenciones de apoyo y de acompañamiento de los sujetos con los que se instala espontáneamente una relación positiva. (p.25)

En este sentido me parece pertinente destacar lo que menciona Carrasco (1960) en función de la profesión del psicólogo:

La posesión de un método o de una técnica no es lo que debe preocupar, porque el método en sí es muy sencillo y está al alcance de cualquiera. Lo que debe preocupar es el manejo del método, puesto que para manejar un método

psicoterapéutico con eficacia, es necesario además una sólida y amplia formación psicológica ( p.71-72).

Es una responsabilidad para todos los que trabajan y trabajaremos en las ciencias sociales proponer estrategias de intervención siendo responsables a la hora de manejar un método como psicoterapéutico, así como saber diferenciar cuando un método no lo es. A la vez que quienes trabajamos con mediadores tenemos la responsabilidad de rescatar el valor de tales prácticas proponiendo que sería necesario esbozar una teoría o metapsicología que pueda “disminuir el pragmatismo utilitarista” del que hablaba Tizón y lograr una conceptualización de los mediadores terapéuticos y su utilización.

Trabajar con mediadores brinda una ayuda hacia la conexión con el mundo, la elaboración o al menos expresión de los temores y fantasmas sobre un objeto externo, y así comenzar a acceder a la simbolización. Con el uso de dichos mediadores se colabora con el crecimiento en la capacidad de simbolización.

Podemos decir en palabras de Antonieta Pezo que “Todos estos recursos median el acceso a una palabra “bien dicha”, significada y, por la vía de la asociación, re-significada” (Pezo, M. A, 2015).

Para abrir este ensayo elegí la frase de Luis Hornstein (1993) entendiéndose que expresa una manera de poder conceptualizar la posible dirección de las intervenciones psicológicas haciendo uso de objetos mediadores

*Donde Tánatos era, Eros debe devenir; donde el más allá del principio del placer y el mismo principio del placer eran, el principio de realidad debe devenir; donde el objeto narcisista era, la elección de objeto objetal debe devenir; donde la repetición era, el recuerdo y la reelaboración deben devenir; donde un fatalismo del destino era, la libertad y la creación deben devenir; donde las inhibiciones, síntomas y angustias eran, la sublimación debe devenir; donde la introversión, la regresión fantasmática y la fijación eran, el investimento de objetos actuales debe devenir; donde la inhibición era, la acción específica debe devenir; donde la angustia era, la simbolización historizante debe devenir; donde el superyó tanático de la melancolía y el masoquismo era, el humor debe devenir; donde la representación de cosa era, la representación de palabra debe devenir. (p.129).*

Dicha frase toma como referencia la formulación freudiana “donde ello era, yo debo advenir”.

En el proceso de armado de este ensayo me encontré con el libro de Llompart y Zelis donde en el capítulo “arte, salud y psicoanálisis” hacen referencia a la versión original de dicha frase de la siguiente manera:

Podemos ejemplificar la forma en que es recibida la consigna que se lanza en un taller de expresión artística con la frase; “veamos si se me ocurre hacer algo con “eso” (por ejemplo los materiales ofrecidos para trabajar)”; el doctrinal psicoanalítico nos ayuda, ya que al convocar con la palabra “Eso” al “Ello” freudiano, nos recuerda una de sus máximas clínicas: “Donde eso/ello era, el Yo debe advenir”, o a una de sus versiones: “Donde Eso era, el sujeto debe advenir”. Entonces, si volvemos a la frase que imaginábamos como consigna, podemos traducirla de esta forma: “A ver si se me ocurre hacer algo con Eso”, pongamos como ejemplo una “masa” informe de arcilla, ante la posibilidad de “lanzarse” a hacer algo (que segundos antes no se sabía ni qué ni cómo); se logra activar, conectar, articular, una parte nuestra - pero hasta ese momento extranjera, extraña para nuestra conciencia, y muchas veces sobre presentida como peligrosa-, nuestro “Ello”. Al hacer algo con esas pulsiones en el acto de crear, dándole forma a la “masa informe” de arcilla, hasta lograr crear un objeto artístico, el individuo se crea en el mismo movimiento como su objeto creador, y gana un “territorio” como posibilidad subjetiva nueva, algo de aquel Ello ahora se articula a sus posibilidades subjetivas de vida como una afirmación. Donde eso era, el sujeto adviene. Este acto es comparable a darle nombre a un territorio recién descubierto, lo que luego nos permitirá incluirlo y tenerlo en cuenta en nuestro “mapa”, ampliando así nuestras posibilidades de andar por el mundo.” (Paula Llompart y Oscar P. Zelis, 2012, p. 42).

El acto en si no tiene sentido preformado, somos nosotros los que le damos un sentido. Tiene que ver con el hecho artístico. Como una madre con un bebe, dar sentido a los gestos, al pataleo, cuando el sentido no está. Como una co-creación.

Renovar nuevas prácticas en línea con los cambios sociales, de vinculación y subjetivos es una de nuestras responsabilidades, y para esto es necesario investigar de manera especial las nuevas formas de producir subjetividad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bekerman, J. y Ripesi, D, (2019). *Lengua y acto creativo*. Buenos Aires: Fundación Medifé Edita.
- Berenstein, I. y Puget, J. (1997). *Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Brun, A. (2009). *Mediaciones terapéuticas y psicosis infantil*. Barcelona: Herder.
- Brun, A. (Noviembre de 2019). Mediaciones terapéuticas y clínicas de las fronteras y del extremo. En A. Kachinovsky (Presidencia), *Mediaciones y mediadores terapéuticos para una clínica sin fronteras*. Simposio Internacional llevado a cabo en la Facultad de Psicología de la UdelaR, Montevideo, Uruguay.
- Carrasco, ., C. (1956-2006). *Aportes para la elaboración de una propuesta educativa*. Montevideo.
- Carrasco, J. C. (1959-2008). *Aportes II comentarios sobre una práctica psicológica*. Montevideo: Artes graficas.
- Celener, G. (1999). *Las técnicas proyectivas: Su estatus epistemológico actual*. Buenos Aires: JVE Ediciones
- Chouvier, B. (2002) *Les Processus Psychiques De La Médiation*. DUNOD
- Devito, J. y Perrota, C (2015). Contribuciones de Marion Milner a la noción de creatividad en psicoanálisis. *VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.



- Freud, S. (1901-1905). Volumen VII – Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras (1901-1905), «Fragmento de análisis de un caso de histeria» (2a. ed.) Buenos aires: Amorrortu Editores
- Freud, S. (1919 [1918]). *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*. 153-163 Recuperado de [http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFP/adultos/lombardi/Unidad%203%20-%20Practicos%20de%20psicoanalisis%20e%20%20investigacion/2.%20Freud.%20S.%20\(1919\).%20Nuevos%20caminos%20de%20la%20terapia%20psicoanalitica.pdf](http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFP/adultos/lombardi/Unidad%203%20-%20Practicos%20de%20psicoanalisis%20e%20%20investigacion/2.%20Freud.%20S.%20(1919).%20Nuevos%20caminos%20de%20la%20terapia%20psicoanalitica.pdf)
- Freud, S. (1925-1926). Volumen XX – Presentación autobiográfica, Inhibición, síntoma y angustia, ¿Pueden los legos ejercer el análisis?, y otras obras. (2a. ed.) Buenos aires: Amorrortu Editores
- Hornstein, L. (1993). *Práctica psicoanalítica e historia*. Argentina: Paidós.
- Jarovlasky, E. A. (8 de diciembre de 2010) Entrevista a René Kaës. *Psicoanálisis & Intersubjetividad*. Recuperado de <https://amapsi.org/Imagenes/Entrevista%20a%20Rene%20Kaes.pdf>
- Jarreau, G. y Paín, S. (1999) *Una psicoterapia por el arte: teoría y técnica*. Ba. As.: Nueva Visión
- Kachinovsky, A. (2017). Procesos de subjetivación y simbolización en la institución del saber. *Revista uruguaya de psicoanálisis* (125), 11-28.
- Kernberg, O. (2001). Psicoanálisis, psicoterapia psicoanalítica y psicoterapia de fortalecimiento: controversias contemporáneas. *Psicoanálisis, Psicoterapia Psicoanalítica*, Vol. 23 (1), 201-227. Recuperado de <https://www.apdeba.org/wp-content/uploads/012001kernberg.pdf>
- Miraballes Guerrero, M. (Noviembre de 2019). Perspectiva histórica. En A. Kachinovsky (Presidencia), *Mediaciones y mediadores terapéuticos para una clínica sin fronteras*. Simposio Internacional llevado a cabo en la Facultad de Psicología de la UdelaR, Montevideo, Uruguay.

- Marxen, E. (2011). *Diálogos entre arte y terapia: el arte psicótico al desarrollo de la arteterapia y sus aplicaciones*. Barcelona: Gedisa.
- Montaner y Simons (1893). *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*. Barcelona
- Laplanche, J. y Pontalis, J-B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. 1ª ed. 6ª reimp.- Buenos Aires : Paidós, 2004. 560 p.
- Llompert, P. y Zellis, O. (2012). *El valor del arte para el desarrollo subjetivo: Talleres de expresión artística en salud mental y educación especial*. 2da Edición- Buenos Aires: Letra Viva
- Pezo, M. A. (junio de 2015). El uso del pictograma grupal como objeto mediador en situaciones de crisis. *Psicoanálisis & Intersubjetividad*. Recuperado de <https://www.intersubjetividad.com.ar/el-uso-del-pictograma-grupal-como-objeto-mediador-en-situaciones-de-crisis/>
- Potel, C. (2003). *El cuerpo y el agua*. Madrid: Akal
- Schkolnik, F. (2008). Práctica psicoanalítica: trabajando las diferencias. ¿Una práctica psicoanalítica o varias?. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 106 : 7 - 21. Recuperado de <https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200810601.pdf>
- Torres, C. M. E. (11 junio, 2020). ¿Existen muchos psicoanálisis o uno?. *Psicología / Terapia Psicoanalítica*. Recuperado de: <https://www.centroeleia.edu.mx/blog/existen-muchos-psicoanalisis-o-uno/>
- Vacheret, C. (1995). Las teorías de lo intermediario y la mediación en el grupo. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. 18 (1), 169-193.
- Vacheret, C. (2014). *Foto, grupo y cuidado psíquico*. Montevideo: Oficina del Libro.
- Winnicott, D. (1972). *Realidad y Juego*. Mexico: Gedisa.